

Reunión (obligatoria)

□ Caro M. □



Capítulo 1

Mirando alrededor de la enorme mesa, me pregunté en qué demonios estaba pensando en esta reunión.

Sentados aquí estaban los miembros restantes de la familia de mi esposa con rostros que iban desde aburridos hasta abiertamente hostiles.

Este meeting impulsada por la culpa se había estado gestando durante varias semanas y ahora estaba sucediendo.

Todos esperaban evitar una avalancha emocional. Ah, la alegría del Día del Trabajo.

Habiendo sobrevivido a la hora social de queso y galleta facilitada por el lubricante a base de alcohol de su elección, los combatientes descansaron un poco antes del evento principal: la cena.

La hora social había terminado con un sorprendente número cero de cadáveres (hubo algunas justas verbales menores y algunos renacimientos de antiguos daños).

Los jugadores ahora se enfrentaron alrededor de la mesa en una escena que recuerda el "momento de la verdad" en una corrida de toros.

Como miembro principal presente, elegí al miembro de la familia que parecía menos enojado (el sobrino nieto Lucas) y le pregunté: "Entonces, Lucas, ¿cómo va la universidad?"

La habitación cayó en un silencio mortal y Lucas, que parecía un conejo acorralado, se detuvo unos segundos antes de responder.

Pude ver que estaba calculando las oportunidades de humillación pública que brindaría cada respuesta posible.

"Bueno, me fue bien durante este último semestre, pero todavía no estoy seguro de mi especialidad" dijo Lucas.

"¿Crees que lo habrás resuelto el año que viene?", le pregunté.

Los ojos de Lucas miraron furtivamente alrededor de la habitación y se posaron en los míos cuando dijo: "Parece una gran decisión. Necesito pensar más en eso "

José (el tío de Lucas por matrimonio) se enderezó en su silla de jardín y dijo con el estilo burlón con el que todos estaban familiarizados: "¿No has tenido tiempo suficiente para darte cuenta de eso? Parece que

un chico de tu edad podría manejar mejor lo que estaba buscando en la vida. Solo digo."

Marga (la madre de Lucas) con una mirada fría de desdén respondió: "Por el amor de Dios, deja al niño en paz. Al menos, está intentando una educación universitaria. A diferencia de algunos aquí que nunca lo intentaron".

Un tenso silencio descendió sobre el patio. Casi se podía escuchar a todas las mentes calculando cuál podría ser su próximo movimiento en esta batalla verbal sin prisioneros.

Pero el campo de batalla estaba a punto de cambiar: se sirvió la cena.

En un breve pero significativo episodio de locura, mi esposa y yo pensamos que sería "bueno" que todos se sentaran en la misma mesa.

Con este fin, había fabricado una extensión para nuestra mesa de comedor existente y una docena de personas tenían espacio en ella.

Estábamos a punto de ver quién era más eficaz en los remaches. Mi cabeza ya daba vueltas tratando de no ser un testigo en lo que parecía un juicio por asesinato inevitable.

Hubo años de murmuraciones y desconfianza como aperitivos en esa mesa y nada de eso fue fácil.

Me sentí como un pirómano cuando dije: "¿Todos tienen suficiente para beber?"

Pero no se preocupe, este fuego no necesitó combustible adicional. Con el rugido y cada vez más fuerte, casi llamo al departamento de bomberos.

Luego, de repente, todo quedó en silencio. Los únicos sonidos eran el chasquido de los utensilios y la masticación. La buena cocina de mi esposa había sofocado la refriega.

Sabía que lo peor había pasado y que pronto los combatientes se irían.

La alegría de la esperanza llenó mi corazón mientras me despedía de cada uno de ellos.

Faltaban meses para la próxima reunión obligatoria.